

De dioses y bestias Manuel Arango

Federico Reyes Heróles, *Entre las bestias y los dioses. Del espíritu de las leyes y de los valores políticos*, Océano, México, 2004, 250 pp.

Los humanos nos separamos de los animales (dejemos las bestias a un lado por el momento) por la capacidad de convertir la voz en el don de la palabra que permite expresar ideas a través de la facultad racional que nos distingue.

La palabra oral es una parte de nuestro ser altamente gratificante que nos permite conversar, preguntar, ilustrar, disertar, educar y también cantar, declamar, bromear, maldecir y confundir. Para bien o para mal, las palabras se las lleva el viento, salvo aquellas que en forma escrita o impresa quedan registradas y pueden ser leídas, consultadas, citadas y archivadas para la historia.

La palabra escrita es el pensamiento destilado y cuidadosamente armado por el autor para beneficio y placer del lector. Ser testigos del nacimiento de una obra debe ser siempre motivo de celebración y por ello nos da gusto estar aquí reunidos para recibir el libro que Federico Reyes Heróles pone hoy en nuestras manos. Esperamos que muy pronto su contenido esté en la mente y espíritu de muchos mexicanos, pues sin duda es una aportación que puede contribuir enormemente a comprender la realidad política, económica, cultural y social de nuestro país en un momento crítico de grandes decisiones, que bien impulsarán el desarrollo o marcarán el estancamiento, el desempleo y la marginación, con todas las consecuencias que ello conlleva.

Un título y una portada desconcertantes a primera vista que, si no fuera por el subtítulo aclaratorio, podría ser invitación a un tratado filosófico, o bien, una novela esotérica de emociones y relaciones conflictivas entre la belleza y el horror, los cielos y los infiernos. Pues bien, aunque el autor tiene el rango y conocimiento para realizar ambos, nos sorprende con el título que en la primera línea de la presentación aclara con una cita de Aristóteles: "Fuera de la sociedad, el hombre es una bestia o un dios."

Con el mayor deseo de superar a las bestias y sus debilidades, y sin poder aspirar a las deidades (hay algunas excep-

ciones) voluntariamente los humanos llegamos a un contrato social que llamamos Estado y que está basado en el respeto a la ley que nos aleja de las bestias.

El Estado y la sociedad, nos aclara el autor, son antes que nada un hecho cultural de identificación que marca las fronteras de las diferencias raciales, lingüísticas, históricas y religiosas al constituirse como Estado-nación, con las ventajas y problemas que ello supone. Así, con buen razonamiento y humildad, nos separamos de los dioses y las bestias para convertirnos en simples ciudadanos. Bajo esta fórmula de convivencia y gobernabilidad, la legalidad debe ser la norma, y la ilegalidad la excepción que debe perseguirse. El cumplimiento de las leyes genera certidumbre y proyección en el tiempo, de aquí la confianza que genera desarrollo y progreso.

Ésta es la plataforma desde donde Federico inicia un puntual y bien documentado análisis de nuestro país, el espíritu de las leyes y los valores políticos. En él nos invita a combatir los grandes fantasmas de la ilegalidad y la corrupción, y parafraseando a Cicerón nos dice: "Si queremos ser libres y prósperos, sólo nos queda ser esclavos de la ley."

Excelente observador, gran articulista, estudioso incansable, magnífico conferencista, pulcro escritor, ciudadano comprometido y siempre bien informado, vacía sus conocimientos en esta importante obra. Para todos aquellos que realmente quieran comprender la realidad política de nuestro país y el impacto que ésta tiene en la economía y nuestra relación con el mundo globalizado, este libro revela con claridad y valentía los fantasmas que merodean y ahuyentan los agentes de la estabilidad y el desarrollo.

No tan sólo una radiografía clara de nuestro país, sino también una inquietante proyección al año 2030, de continuar en el mismo camino, sin las reformas y cambios que se hacen necesarios.

Con el genuino patriotismo de quien ama a su país, contrario al nacionalismo rampón, Federico aborda valientemente nuestras lacras, las llama por su nombre y

se adentra en temas delicados como el indigenismo, la religión, la apertura económica, los energéticos, la corrupción, la impunidad, el desempleo, la ilegalidad y finalmente la ingobernabilidad que lleva a cuestionar la democracia por la que tanto hemos luchado. El dedo siempre en las llagas, pero no para lastimar sino para explorar la profundidad del problema y recetar el remedio que alivia. Oigámoslo en sus propias palabras: "Nacionalismo y patriotismo no son iguales. Nacionalista es el que se cree superior, patriota el que lucha por serlo. El nacionalismo es una enfermedad, el sarampión de los países, según Einstein. Nacionalista es el que no quiere saber de los otros, patriota el que los observa para aprender. México necesita menos nacionalismo vestido de folclor y más amor a la patria."

"Más de la mitad de la población en México es pobre y uno de cada cuatro mexicanos se encuentra hundido en la pobreza extrema; el país está invadido de corrupción, la desigualdad es una de las más graves del mundo; las leyes sólo imperan a medias o, mejor dicho, la ilegalidad impera a medias; mil mexicanos al día cruzan la frontera en busca de un mejor destino; muchas familias mexicanas están desgarradas; alrededor de 400 mil adolescentes quedan embarazadas cada año; de ahí, sólo una minoría forma una familia estable; la criminalidad parecería incontrolable; los recursos naturales se merman día con día. Podríamos seguir con la lista de vergüenzas y, sin embargo, 80% de los mexicanos dice estar muy orgulloso de su país. Los insatisfechos o poco orgullosos son una franca minoría, 4%, y los atípicos, los que no sienten nada de orgullo, rozan el 1%. Empezamos así el siglo XXI, confrontando en las cifras los misterios vigentes en la forma en que buena parte de los mexicanos se mira en la vida. Una participación ciudadana menos que mediocre, preocupantes expresiones de intolerancia, una vergonzosa pobreza de largas raíces, una injusticia que subleva y, sin embargo, felices. Por qué y hasta cuándo son dos preguntas inevitables."

La confianza es el tejido básico de una sociedad y sólo la legalidad y la certidumbre jurídica pueden provocarla y sostenerla, pero sin un pacto democrático sólido esta última no puede existir. Lo primero para lograr un pacto sólido –nos advierte– es que sus miembros, los ciudadanos, conozcan hasta dónde puede llegar la diferencia y dónde comienza el territorio de la obligación para la convivencia. Educar ciudadanos responsables y tolerantes es el reto para poder crear en libertad, administrando la pluralidad política, cultural y religiosa como reto del Estado contemporáneo. Nos dice Federico: "Educar para la duda que surge de la información y no educar para la afirmación que nace del dogma."

Refiriéndose a otros autores como Putnam y Fukuyama y la Encuesta Mundial de Valores, Federico apunta a la participación social como una pieza central, pues de poco sirve contar con leyes si la ciudadanía no exige la aplicación de las mismas. A mayor sociedad civil organizada, mejor país y mayor justicia. Para que las instituciones funcionen necesitamos ciudadanos de tiempo completo, que ejerzan sin cansancio sus derechos y que presionen a través de los medios, que activen los adormecidos pesos y contrapesos.

Nadie como Federico para hablar de corrupción. Fundador de Transparencia Mexicana y estudioso del tema, ha sido promotor de la ley hoy vigente sobre el derecho a la información e innovador de la Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno que se lleva a cabo en todos los estados de la República cada dos años, y que nos ofrece este sorprendente dato: la corrupción en servicios públicos en México representó en 2001, 23 400 millones de pesos, o 0.36% del PIB para el mismo año. Una medición reciente indica que el costo total podría llegar a alrededor de unos 29 mil millones de dólares anuales, o sea, dos veces el total de nuestras exportaciones petroleras, o casi dos veces el total de las remesas enviadas por los mexicanos desde el exterior.

La corrupción es un impuesto altamente regresivo, un impuesto que vuelve más

ricos a los ricos y más pobres a los pobres. No es sólo un problema moral o ético, sino un gran obstáculo para el desarrollo de las naciones. Sin embargo, en la tesis desarrollista el Índice de Percepción de la Corrupción nos arroja muchas sorpresas. ¿Cómo es posible que el Reino Unido aparezca en undécimo lugar (versión 2003) y Estados Unidos en el lugar 18? ¿Cómo explicar que Chile, un país latinoamericano, se sitúe por arriba de Japón, Francia, España o Italia? ¿Qué hace Italia en lugar 35, por debajo de Bostwana y México, muy por debajo de ambos? Para entender mejor este fenómeno vale la pena también estudiar el Índice de Fuentes de Soborno, donde queda claro que importantes naciones industrializadas han desempeñado un papel en mantener los usos corruptores en las naciones pobres.

Claridad de pensamiento, cifras duras que respaldan, conocimiento profundo de los temas y proyecciones documentadas nos brindan un excelente mapa político del territorio nacional con sus flancos débiles que amenazan la estabilidad, y que nos invitan a actuar o sufrir las consecuencias de nuestra parálisis. Finalmente, derriba los muros de la fortaleza que, más que defender, aprisiona y esconde nuestras debilidades para invitarnos a convivir con el mundo plural, dinámico y globalizado que nos empieza a contemplar desde una distancia poco deseable.

Finalizo con esta última cita del autor: "México puede ser un lugar muy adecuado, por su localización geográfica, no así por su actitud frente a la diversidad. Adiós entonces a las rigideces nacionalistas, adiós a los mitos inamovibles, bienvenida la sociedad abierta a los otros, a nosotros mismos, bienvenida la "impureza" cultural, que quiebre el enfoque singular de la identidad. Estático nada, mejor un torbellino de identidades."

Debemos estar agradecidos con Federico Reyes Heróles por este excelente trabajo que, en un momento crucial, nos puede guiar por el laberinto de la política hacia el desarrollo y bienestar que todos deseamos para los mexicanos.